

# Respuesta de la sociedad civil ante los nuevos retos sociales

(Contenidos principales de la intervención preparada para el Segundo Congreso Internacional de Voluntariado de la Comunidad de Madrid. 12-13 de mayo de 2008)

*Fernando Fantova*  
[www.fantova.net](http://www.fantova.net)

*No importa la escala del acontecimiento desencadenante sino la amplificación que adquiera aprovechando la corriente favorable a través de una realidad que cada vez es más una red de flujos.*

*Fernando Vidal (2001: 13)*

## Introducción

Se nos propone reflexionar sobre la respuesta de la sociedad civil ante los nuevos retos sociales y, como no podría ser de otra manera, nos vemos en la obligación de precisar los límites y acotar nuestras pretensiones a la hora de intentar dar cumplimiento, en la medida de lo posible, al encargo recibido.

Comenzaremos por intentar aportar una interpretación selectiva acerca de esos (o de algunos de esos) nuevos retos sociales por los que se nos pregunta. A continuación, asumiendo que estamos en un congreso sobre voluntariado, dentro de las respuestas que puede dar la sociedad civil, nos fijaremos en su seno, principalmente, en la acción voluntaria. Finalmente, esperamos que emerja y se sostenga alguna aportación sugerente, orientadora, motivadora y

aplicable acerca de determinadas contribuciones especialmente relevantes que, a nuestro juicio, podemos hacer desde la acción voluntaria y la sociedad civil ante algunos retos de nuestro tiempo. Nuestra perspectiva estará seguramente condicionada por el hecho de que trabajamos, principalmente, en relación con el ámbito de la intervención social y los servicios sociales en España.

Al entender esta exposición como una invitación al diálogo, evitaremos, en general, incrustar en ella citas y referencias bibliográficas que pueden obtenerse en diversos documentos colgados en nuestra página web. Recogemos al final, en todo caso, los principales libros y documentos en los que nos hemos inspirado. Por otro lado, lógicamente, en alguna de las partes de este documento retomaremos y adaptaremos fragmentos de textos anteriores, que pueden encontrarse, normalmente, en el mismo lugar.

## Una selección e interpretación de algunos nuevos retos o riesgos sociales

Según se nos dice, los denominados *nuevos riesgos sociales* son el resultado de los cambios económicos, políticos, sociales y culturales asociados al tránsito a la sociedad postindustrial, a partir de los años setenta del pasado siglo. En ella, el proceso de globalización económica, cada vez más virtual e interconectada por las nuevas tecnologías de la información, permite un despliegue *en archipiélago* de la llamada sociedad del conocimiento y está reestructurando en red el tejido económico global y local. Ello facilita la desterritorialización de las relaciones sociales (que *fluyen* más que *localizarse*) y la mayor movilidad de la población a escala local y global, relacionada también con el intenso incremento de la vida urbana, con lo que ésta conlleva de disminución del control social y apertura de oportunidades y de privatización de la vida cotidiana y fragilización de las identidades y vínculos comunitarios tradicionales, así como de nuevos conflictos relacionados con ejes de diferenciación de género, étnicos, generacionales, funcionales, culturales...

En este contexto se individualizan las trayectorias laborales y vitales, incrementándose los procesos de fragmentación y dualización social, a escala local y global... Una minoría de personas, muy cualificadas o poderosas, se hace competitiva (laboralmente, económicamente, socialmente y políticamente) a escala cada vez más amplia, participando en procesos de toma de decisiones frecuentemente opacos y desligándose cada vez más de los intereses y de la suerte de grandes colectivos sociales víctimas de procesos de descualificación que se van sucediendo y van multiplicando sus efectos y que, en muchos casos, envían al baúl de los recuerdos muchos conceptos tradicionalmente asociados al trabajo como dignidad, estabilidad, identidad... abonándose el terreno para conflictos psicológicos, familiares, comunitarios...

Los estados ven reducido su margen de control y su cualidad y reconocimiento como proveedores de seguridad y bienestar social. *Por arriba* se ven rebasados por el poder de negocios transnacionales que, de varias maneras, amenazan incluso el futuro de la vida en el planeta. *Por debajo*, desbordados por nuevos procesos y agentes, demasiado rígidos y torpes para dar respuesta a muchos riesgos y procesos que se presentan en la vida cotidiana de la gente. Ello hace que emerjan con relativa fuerza algunos nuevos agentes no gubernamentales, movimientos sociales, dinámicas de opinión pública... que contribuyen a la reflexividad social, a que la sociedad se confronte consigo misma...

En cierto modo, por cierto, son los éxitos de ese mismo Estado de bienestar los que ahora le hacen entrar en crisis. Fenómenos tan positivos como el alargamiento de las trayectorias vitales o la incorporación de las mujeres al trabajo remunerado y otros espacios modifican radicalmente la composición y funcionamiento de las redes familiares y comunitarias, del tejido social... produciéndose una destrucción masiva de bienes relacionales. En un contexto de sociedad consumista, secularizada, desideologizada y satisfecha, se incrementan las exigencias, expectativas y demandas sociales, reforzadas

también por una creciente conciencia social democrática y una extensión del reconocimiento formal de la común y universal ciudadanía civil, política y social.

Si miramos a esa complejidad social, a esta *sociedad del riesgo*, a estos retos que acabamos de esbozar, se diría que hay dos reflexiones que emergen con cierta claridad. La primera es que hablamos de riesgos y retos que en buena medida son consecuencia de nuestra actuación, incluso de decisiones que tomamos cada día. Nunca *estamos en un atasco* sino que *estamos formando un atasco*. La segunda es que se trata de riesgos o retos que nos afectan colectivamente, que cada vez es más difícil delimitar (y quedarnos fuera de las) *poblaciones de riesgo*, que estamos todas a lomos de este *mundo desbocado*. Ahora bien, estas dos reflexiones no son evidentes a nuestros ojos y hay poderosos mecanismos de todo tipo (cultural, psicológico, económico, mediático, social...) que nos impiden hacerlas y actuar en consecuencia.

## Sociedad civil y acción voluntaria

Asumimos un concepto de sociedad civil que se refiere a una serie de relaciones, procesos, estructuras o instituciones sociales que están fuera del control directo del Estado, tales como las dinámicas de mercado, la acción voluntaria o la opinión pública. Y entendemos también que en el contexto social al que nos acabamos de referir, en el seno de la sociedad civil ha ido cobrando densidad y relevancia el mundo de la acción voluntaria, la participación asociativa, la iniciativa social... Se ha hablado de la ciudadanía del tercer sector para referirse a un estatuto emergente, a un nuevo papel de las organizaciones voluntarias en esta sociedad compleja que hemos intentado dibujar...

Aquí vamos a referirnos al fenómeno creciente de la acción voluntaria y la participación asociativa, entendida como una de las expresiones del libre dinamismo y de la organización de la sociedad civil, sin desconocer la importancia de otras como la militancia política, el emprendimiento empresarial, el perfeccionamiento profesional, el debate intelectual, el apoyo social en las

redes familiares y comunitarias... u otras formas de comprender y ejercer el compromiso solidario, la virtud cívica, la participación ciudadana... Lejos de entender la relación entre esos fenómenos y el de la acción voluntaria como un juego de suma cero, nuestra mirada descubre sinergias entre ellos.

Cuando hablamos de acción voluntaria y participación asociativa nos referimos a actividades, protagonizadas por personas, en las que concurren características como las siguientes:

- Se trata de actividades con un cierto grado de formalización, organización. Como decimos, nos interesan mucho y deseamos potenciar las dinámicas familiares, comunitarias, vecinales o informales de ayuda y colaboración pero ahora no nos estamos refiriendo a ellas.
- Se trata de actividades de una cierta envergadura y continuidad, si bien entendemos que la acción voluntaria y participación asociativa de las personas puede tener, a lo largo de su trayectoria, intensidades y formatos muy diferentes.
- Se trata de actividades que emprendemos y realizamos de forma libre, sin tener obligación de hacerlas, sin que nadie *tenga derecho* a que las hagamos.
- Se trata de actividades que realizamos, personal y colectivamente, sin ánimo de lucro. No nos incluimos en ellas, primariamente, para obtener recursos económicos.
- Se trata de actividades productoras de bienes relacionales, constructoras de tejido social, generadoras de capital social, tejedoras de redes sociales.
- Se trata de actividades que buscan, de forma más directa o indirecta, mejorar la calidad de vida, promover el bienestar social, incrementar las capacidades humanas, apoyar el desarrollo comunitario y que, por lo mismo intentan o deben intentar no ser funcionales a los mecanismos y dinámicas sociales que van en contra de la calidad de vida, el bienestar social, las capacidades humanas y el desarrollo comunitario.

España, pese a determinadas tradiciones institucionales, políticas, ideológicas y culturales y a la prolongada dictadura que vivió hasta los años setenta no parece haber quedado fuera de la que se ha denominado *revolución asociativa global*, nombre que ha recibido el proceso de crecimiento y articulación del sector voluntario en el contexto social que hemos descrito en las últimas décadas.

Podríamos decir que nos encontramos con un sector voluntario descrito a la vez como frágil y como emergente. Un mundo del altruismo solidario sobre el que se proyectan importantes expectativas en términos de democracia participativa, pluralismo del bienestar o regeneración moral. Una expresión de la sociedad civil organizada, sin embargo, acerca de la que se denuncian riesgos y patologías como la mercantilización, la burocratización o el clientelismo...

## Respuestas desde la acción voluntaria a los nuevos retos sociales

Entendemos que no es éste el lugar, en todo caso, de hacer un diagnóstico o plan global acerca de nuestro sector voluntario, sino de identificar o proponer algunas respuestas que desde él se están dando o se pueden dar a los retos sociales que hemos intentado presentar en la primera parte de nuestra exposición...

Para empezar diríamos que de la lectura del contexto social que hemos presentado, la primera y principal respuesta que, desde la sociedad civil, podría hacer el mundo de la acción voluntaria no es otra que la de ser él mismo, la de ser fiel a su propia identidad, la de *beber en su propio pozo*, la de producir y coproducir activa y solidariamente esos bienes relacionales, esa ciudadanía societaria, esa confianza interpersonal, ese capital social del que, probablemente en versiones renovadas y actualizadas, está tan necesitada nuestra sociedad.

Para ello, posiblemente, las organizaciones voluntarias han de encontrar un dinámico equilibrio entre fenómenos o dimensiones como el voluntariado y la profesionalización, la proximidad y la escala, el ejercicio de la responsabilidad social y el respeto exigente de la responsabilidad pública, el emprendimiento productivo y el acompañamiento inclusivo, la orientación a las personas usuarias o destinatarias y la mejora y fortalecimiento de la gestión, la sostenibilidad y la asunción de riesgos, la colaboración y la denuncia, la reivindicación y la asistencia, la actividad y la interlocución, la identidad y la articulación...

Hay que entender y promover la diversidad en el mundo de la iniciativa social, de modo que cada organización será un cóctel (una hibridación y un encaje) diferente en el que todos esos ingredientes aparecerán en distintas proporciones. Sin embargo los mecanismos de coordinación, articulación, evaluación y autorregulación de cada organización y de las redes del tercer sector han de permitir gestionar esa diversidad de manera que se potencie la capacidad y autonomía de las organizaciones y el sector y se prevengan o corrijan dinámicas de colonización del sector desde lógicas ajenas u opuestas a su ser y razón de ser.

Ninguna iniciativa, ninguna organización por sí sola va a poder expresar y desarrollar toda la potencialidad de esas diferentes dimensiones. No podemos ser a la vez la organización que más diversifica su financiación, la que más voluntariado acoge, la que más diversidad presenta en sus recursos humanos, la que más se conecta en red, la que más ha modernizado su gestión, la que mejor colabora con la administración pública, la que más impacta con sus denuncias... Sin embargo, algo de muchas de esas dimensiones habremos de tener y juntas sí podemos potenciarlas y reunir las todas...

Por otra parte, el voluntariado es, puede ser y ha de ser, entre otras cosas, una escuela de ciudadanía y humanidad. El voluntariado permite, puede permitir y ha de permitir, desde nuestro punto de vista, trayectorias personales muy

adaptables y flexibles, muy humanizadoras y capacitadoras, muy abiertas y dialógicas... Una de las grandezas de la acción voluntaria, a nuestro juicio, es la de poder *empezar ya* (sin interminables oposiciones o largos procesos selectivos) y *no terminar nunca* (sin jubilaciones o expedientes de regulación de empleo)... La acción voluntaria ha sido para muchas personas una vía de acceso a entornos, a personas, a experiencias, a aprendizajes que han marcado sus vidas... en particular cuando hay proximidad a la pobreza, la vulnerabilidad, la dependencia, la exclusión...

En nuestro país las organizaciones voluntarias y la iniciativa social tienen un papel muy especial en este momento de cambio en la rama de los servicios sociales. Posiblemente estamos ante la oportunidad de empujar fuertemente para que se configuren los servicios sociales como el cuarto pilar del sistema de bienestar. Y entendemos que son posibles unos servicios sociales:

- Para todo el mundo, en los que se supere tanto su carácter residual y minoritario como la segmentación tradicional, tan rígida, por colectivos vulnerables.
- En los que se refuerce la dimensión relacional de la prestación de servicios personales y de proximidad frente a la mera entrega de prestaciones económicas más o menos inespecíficas.
- En los que se dé una sinergia entre los derechos subjetivos y los catálogos y sistemas públicos con la autogestión, empoderamiento y participación personal, familiar y comunitaria.
- En los que se reconozca y se integre, mediante la gestión concertada, el aporte específico de la iniciativa social dentro de los sistemas públicos de servicios sociales,
- En los que, el tercer sector tenga actividades diferentes de las reconocidas como de responsabilidad pública, bien por su cuenta, bien mediante convenios de colaboración con el sector público o bien acogiéndose a su acción de fomento.



En todo caso las organizaciones voluntarias, por importante papel que tengan en los sistemas públicos de servicios sociales y en el ámbito de los servicios sociales en general, han de trabajar transversalmente entre ámbitos como los servicios sociales, la educación, la sanidad, la vivienda, el empleo... He ahí, por tanto un doble reto: el de no quedar encerradas en la prestación de servicios de responsabilidad pública y el de no quedar circunscritas al ámbito de los servicios sociales, por importante y estratégico que éste sea en este momento histórico y contexto social.

En realidad el de los servicios sociales no es más que uno de los sectores en los que las organizaciones voluntarias pueden mostrar su capacidad de unir a su manera la eficiencia y envergadura económica, la activación de recursos y capacidades personales y comunitarias y la solidaridad e igualdad ciudadana. La iniciativa social y la economía solidaria, activando sinergias entre responsabilidad personal, acción voluntaria y gestión social están dando frutos tanto en ámbitos más asumidos por la responsabilidad pública (como los servicios de bienestar) como en campos más cubiertos por el mercado (como la comercialización). Y están contribuyendo a mostrar caminos alternativos a los del economicismo y la mercantilización dominantes en muchos entornos y generadores de problemas sociales, económicos y medioambientales, para los que nuestro sistema dominante muchas veces no tiene más respuesta que el *más de lo mismo*.

Por otra parte creo que la acción voluntaria se manifiesta y se debe manifestar cada vez más como un agente participante en las redes de gestión de la información y el conocimiento que se encuentran en el corazón de nuestra sociedad. Las organizaciones no gubernamentales dan y deben dar la batalla de las ideas, de las propuestas, de los discursos, de los diseños... imprescindible ante retos de creciente complejidad como los del calentamiento global o la brecha norte-sur...

Las organizaciones voluntarias son y deben ser capaces de atraer a tal diversidad de personas y aportaciones que, estando muy enraizadas en el territorio y la comunidad, puedan, por decirlo así, elevarse para influir. Y para influir hay que tener capital relacional, económico, intelectual y estructural. Y, en un círculo virtuoso, esa visibilidad y capacidad de influencia a pequeña y gran escala permitirá la reproducción del tejido solidario que nutrirá de nuevo a las organizaciones. Las organizaciones voluntarias han de tener muchos finos capilares que les permitan obtener información, energía y sentido del tejido social, pero luego deben metabolizar esa información, energía y sentido al modo que les es propio, para dar fruto y reinventarse sosteniblemente.

De este modo las organizaciones voluntarias llegan a ser una pieza clave de la gobernanza de nuestras sociedades. Para ello, por cierto, necesitan conseguir un cada vez mayor reconocimiento implícito y explícito en los espacios del denominado diálogo civil, tal como las organizaciones sindicales o patronales lo tienen en los ámbitos ya estructurados para el llamado diálogo social.

Es mucho lo que esperamos de la acción voluntaria, quizá demasiado lo que le pedimos... Pero cabe recordar aquella frase que decía que “como no sabían que era imposible, lo hicieron”. Los retos de esta sociedad compleja lanzan el guante y, a la vez ofrecen la oportunidad para una acción voluntaria que, desde el espacio microsocial, se abra a la ambición del cambio macrosocial. Se nos invita a recuperar la conciencia de nuestro poder... Como en aquellas películas en blanco y negro en las que el futuro de la humanidad se está jugando en un café de Berlín, en el encuentro entre un espía ruso y una espía americana, que se están mirando, que no saben si fiarse, que se tienen que arriesgar, que empiezan a hablar...

## Bibliografía

ALGUACIL, J. (2006): “Barrios desfavorecidos: diagnóstico de la situación española” en VIDAL, F.(dir.) (2006): *V informe FUEM de políticas sociales. La exclusión social y el Estado de bienestar en España*. Madrid, Fundación Hogar del Empleado, pp. 155-168.

- ALIENA, R. y otros (2004): *El porvenir del altruismo. Análisis del discurso y propuesta de orientaciones para la acción voluntaria organizada en la Comunidad Valenciana*. Valencia, Tirant lo Blanch.
- ARIÑO, A. (ed.) (2003): *Diccionario de la solidaridad*. Valencia, Tirant lo Blanch.
- BAUMAN, Z. (2002): *Modernidad líquida*. Buenos Aires, Fondo del Cultura Económica.
- BAUMAN, Z. (2003): *Comunidad. En busca de seguridad en un mundo hostil*. Madrid. Siglo XXI.
- BECK, U. (2006): *La sociedad del riesgo. Hacia una nueva modernidad*. Barcelona, Paidós.
- CAPRA, F. (2003): *Las conexiones ocultas. Implicaciones sociales, medioambientales, económicas y biológicas de una nueva visión del mundo*. Barcelona, Anagrama.
- CASADO, D. (2003): *Imagen y realidad de la acción voluntaria*. Barcelona, Hacer.
- CORTINA, A. (1998): "Sociedad civil" en CORTINA, A. (dir.): *10 palabras clave en filosofía política*. Estella, Verbo Divino, pp. 352-388.
- DONATI, P. (1997): "El desarrollo de las organizaciones del tercer sector en el proceso de modernización y más allá" en *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, núm. 79, pp. 113-141.
- DONATI, P. y TEREZI, P. (2005): *Invito alla sociologia relazionale. Teoria e applicazioni*. Milano, Franco Angeli
- DONATI, P. y COLOZZI, I (2007): *Terzo settore, mondi vitali e capitale sociale*. Milano, Franco Angeli.
- ESPING-ANDERSEN, G. (2000): *Fundamentos sociales de las economías postindustriales*. Barcelona, Ariel.
- FANTOVA, F. (2005): *Tercer sector e intervención social. Trayectorias y perspectivas de las organizaciones no gubernamentales de acción social*. Madrid, PPC.
- FANTOVA, F. (2007): "Repensando la intervención social" en *Documentación Social*, núm. 147, octubre-noviembre, pp. 183-198.
- FANTOVA, F. (en prensa): *Sistemas públicos de servicios sociales. Nuevos derechos, nuevas respuestas*. Bilbao, Instituto de Derechos Humano Pedro Arrupe (Universidad de Deusto).
- GARCIA ROCA, J. (1992): *Público y privado en la acción social: del Estado de bienestar al Estado Social*. Madrid, Popular.
- GIL CALVO, E. (2007): "Cambio social y servicios sociales" (mimeo).
- GINER, S. (2006): "Los derechos sociales en el ámbito español y el trabajo de las entidades no lucrativas" en PONGAS (Plataforma de Organizaciones No Gubernamentales de Acción Social): *El tercer sector y los derechos sociales*. Madrid, pp. 19-33.
- GINER, S. y SARASA, S. (eds.) (1997): *Buen gobierno y política social*. Barcelona, Ariel.
- GRANOVETTER, M. S. (2000): "La fuerza de los vínculos débiles" en *Política y Sociedad*, núm. 33, pp. 41-56.
- HERRERA, M y CASTÓN, P. (2003): *Las políticas sociales en las sociedades complejas*. Barcelona, Ariel.
- HERRERA, M. y ALEMÁN, C. (2007): "Familias, redes y política social" en *Revista Española de Sociología*, núm. 8, pp. 59-2007.
- IBARRA, P. (2005): *Manual de sociedad civil y movimientos sociales*. Madrid, Síntesis.
- LÓPEZ-CASASNOVAS, G. y MOSTERÍN, A. (2007): "Los nuevos ejes del gasto social: hacia una visión generacional de las políticas públicas" en *Ekonomi Gerizan*, núm. 14, pp.140-155.
- LUHMANN, N. (1994): *Teoría política del Estado de Bienestar*. Madrid. Alianza Editorial.

- MARBÁN, V. y RODRÍGUEZ CABRERO, G. (2006): "Estado de bienestar y tercer sector social en España. El estado de la investigación social" en *CIRIEC España*, núm. 56, noviembre, pp. 117-139.
- NAVARRO, S. (2002): "Desde la red social: Nuevos imaginarios y geografías en la intervención familiar" en *Revista de Servicios Sociales y Política Social*, núm. 58, 2º trimestre, pp. 9-31.
- PÉREZ-DÍAZ, V. (1997): *La esfera pública y la sociedad civil*. Madrid, Taurus.
- PONGAS (Plataforma de Organizaciones No Gubernamentales de Acción Social) (2006): *Calidad, tercer sector y política social*. Madrid.
- RODRÍGUEZ CABRERO, G. (coord.) (2003): *Las entidades voluntarias de acción social en España*. Madrid, Fundación FOESSA.
- RODRÍGUEZ CABRERO, G. y otras (2005): *Actores sociales y reformas del bienestar*. Madrid, CSIC.
- SAUCA, J.M. y WENCES, M.I. (2007): *Lecturas de la sociedad civil. Un mapa contemporáneo de teorías*. Madrid, Trotta.
- SUBIRATS, J. (ed.) (1999): *¿Existe sociedad civil en España? Responsabilidades colectivas y valores públicos*. Madrid, Fundación Encuentro.
- VIDAL, F. (2001): *El hombre que ríe: anunciar a corriente y a contracorriente*. Bilbao, Instituto Diocesano de Teología y Pastoral/Desclée de Brouwer.
- VIDAL, F. (2007): "El ángel exterminador: vivir en la revolución de la sociedad de riesgo" en *Iglesia Viva*, núm. 232, octubre-diciembre, pp. 11-31.
- VIDAL, F.(dir.) (2006): *V informe FUHEM de políticas sociales. La exclusión social y el Estado de bienestar en España*. Madrid, Fundación Hogar del Empleado.

Bilbao, 10 de abril de 2008